

and others brutalized by the Nazi regime



Negotiation and settle

do justice to holocaust survivors and others brutalized by the Nazi reg

caust survivors and others brutalized by the Nazi regime



Negotiat

er of a belate

and others br

y into the ep

locaust surviv

s and others

on and settle

center of a b

vors and othe

he Nazi regir

odyssey into

er of a belate

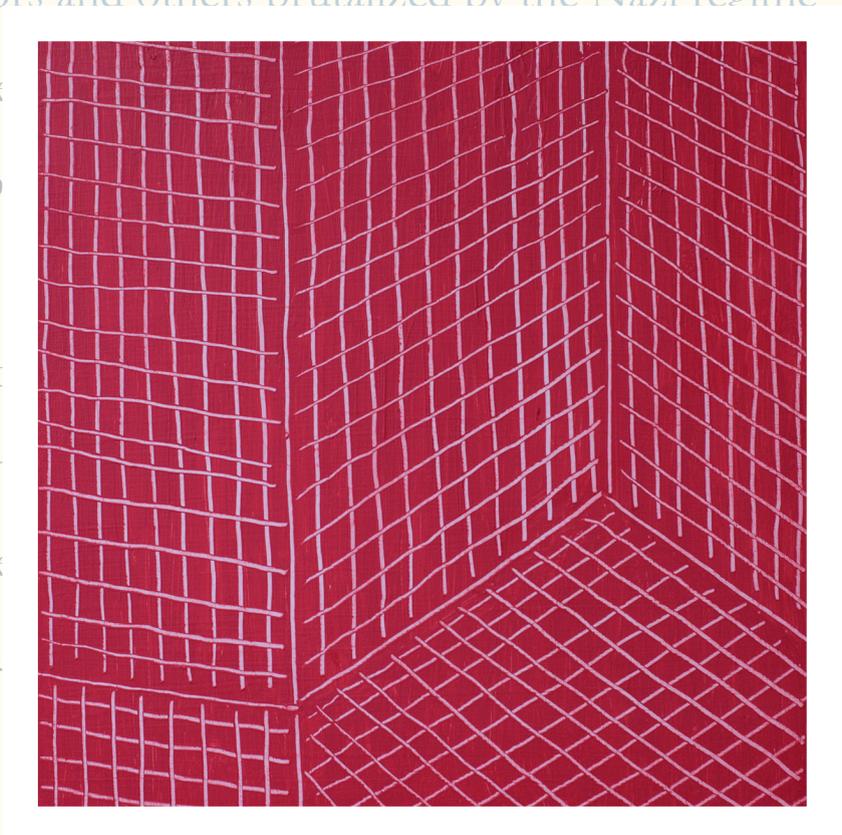
and others br

ffort to do ju

lized by the N

s and others

on and settle



center of a belated effort to do justice to holocaust survivors and othe

he Nazi regime



Negotiation and set

*Traducción de*  
Cristina McLaren

odyssey into

er of a belated eff

ice to holocaust survivors and others br

ffort to do i

vors and others brutalized by the r

s and othe

gime



Negotiation and settle

ort to do ju

rs and c

by the Na

he Nazi regim

and settlem

yssey into

justice to holocaust survivors and others bru



BERG INSTITUTE

azi regime

Negotiation and settlement

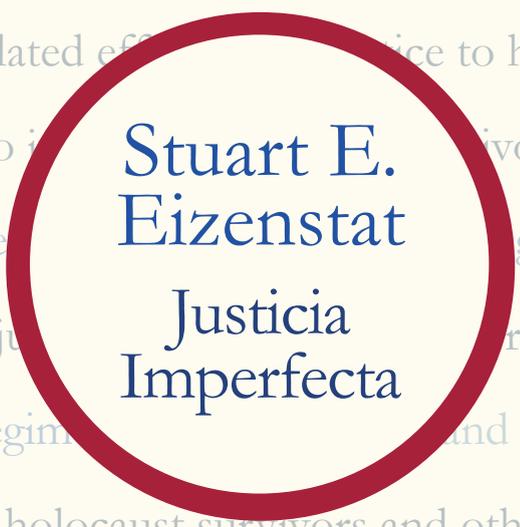


An odyssey into the epicenter of a b

s and others brutalized by the Nazi regime



Negotiation and settle



Stuart E.  
Eizenstat  
Justicia  
Imperfecta

An odyssey into the epicenter of a belated effort to do justice to holocaust survivors

Negotiation and settlement An odyssey into the epicenter of a belated effort to do justice to holocaust survivors

nd settlement  
the Nazi r  
ers brutal  
An odysse  
d by the N  
er of a be  
the Nazi r  
Neg

**E**l diplomático estadounidense Stuart Eizenstat aceptó el encargo del presidente Clinton de acometer un proyecto inédito en la historia de los mecanismos internacionales de reparación. El objetivo era facilitar acceso a la justicia a la mayor diversidad y número de víctimas supervivientes de la Segunda Guerra Mundial. El sistema alternativo de resolución de conflictos incluía a los Gobiernos de Estados Unidos, Alemania, Suiza, Austria y Francia, así como las empresas de diversos países que se beneficiaron de la explotación de trabajadores forzados y prisioneros esclavos.

La obra *Justicia Imperfecta* de Stuart Eizenstat refleja de modo autobiográfico los avatares y esfuerzos que condujeron, efectivamente, a la posibilidad de redimensionar el espectro de la justicia para las víctimas que fueron invisibilizadas durante la Guerra Fría, así como la creación de un sistema que facilitara la devolución de obras de arte y objetos religiosos expoliados durante la Segunda Guerra Mundial. En las situaciones de graves violaciones de Derechos Humanos solo es posible trabajar para crear las condiciones de una justicia realista, es decir, una justicia que permita que prevalezca el sentido de humanidad, aunque sea, efectivamente, una justicia imperfecta, como evoca Eizenstat.

«Al fin y al cabo, al Reich de Hitler no le bastaba con asesinar a judíos; también quería enriquecerse con sus pertenencias. Gracias a sus buenas cualidades humanas y a sus habilidades profesionales, Eizenstat consiguió persuadir a innumerables instituciones y autoridades europeas de la necesidad de enfrentarse, con imaginación y ética, a su propio pasado, al pasado de sus naciones. (...) Por eso este libro, conmovedor y lleno de suspense, con iguales dosis de intriga política y diplomacia internacional, no es, en realidad, un libro sobre dinero. En un sentido más profundo, este libro considera algo infinitamente más importante y mucho más significativo; esta obra es sobre el valor y peso ético de la memoria».

**Elie Wiesel**

An odyssey into the epicenter of a belated effort to do justice to holocaust survivors

Negotiation and settlement



ISBN: 978-84-948528-4-8



An odyssey into the epicenter of a belated effort to do justice to holocaust survivors

JUSTICIA IMPERFECTA: PATRIMONIO SAQUEADO,  
TRABAJO ESCLAVO Y ASUNTOS SIN RESOLVER  
DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



## BIBLIOTECA LITERATURA Y DERECHOS HUMANOS

---

La Biblioteca Literatura y Derechos Humanos es un proyecto de Berg Institute en colaboración con diversas entidades internacionales como Yale University Press, Skyhorse Publishing, Princeton University Press, Planeta, Penguin Books, Il Mulino y Fayard/Flammarion, entre otras. Su objetivo es ofrecer en lengua española diversas narrativas que permitan, desde la literatura, conocer más y mejor el relato humano de la conquista y reconocimiento de los Derechos Humanos en su compromiso de defensa de la Humanidad y de la dignidad «del otro» y, de este modo, promover los valores e ideas de compromiso con la Justicia y la solidaridad humana.

STUART E. EIZENSTAT

JUSTICIA IMPERFECTA:  
PATRIMONIO SAQUEADO, TRABAJO  
ESCLAVO Y ASUNTOS SIN RESOLVER  
DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

EDICIÓN Y PRESENTACIÓN  
Joaquín González Ibáñez

PRÓLOGO  
Elie Wiesel

TRADUCCIÓN  
Cristina McLaren

Biblioteca Literatura y Derechos Humanos  
BERG INSTITUTE

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de dichos derechos puede ser constitutiva de un delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

First published in the United States of America under the title *Imperfect Justice* by Stuart E. Eizenstat, Copyright © 2003.

Published by arrangement with PublicAffairs, a member of the Perseus Books Group.

© 2007 autoría: Stuart E. Eizenstat

© 2019 de la edición española: Fundación Berg Oceana Aufklarung-Berg Institute

© 2019 de la edición y presentación: Joaquín González Ibáñez

© 2019 de la traducción: Cristina McLaren et al.

© fotografías: Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz, Servicio Nacional de Archivos y Registros, Miriam Kleiman, Greta Beer, Hans Bär, Agencia France-Presse, AP/Wide World Photos, Alan Hevesi, Edward Korman, Verlag Silvia Fabritius, Ullstein Bild, B'nai B'rith International, Prensa Federal Alemana y Oficina de Información, Deborah Sturman, Centro de Investigación y Documentación Histórica sobre la Guerra y la Sociedad Contemporánea.

© obra de la cubierta de Benoît van Innis, *Perspectives Impossibles*. Colección Berg Institute

© dibujo de las guardas Benoît van Innis. Colección Berg Institute



ISBN: 978-84-948528-4-8

Depósito Legal: M-37517-2019

Código IBIC: BG; 3JJJ, BT

Código Thema: DNB; 3MPQ; NHT

Impreso en España (Unión Europea)

**Stuart Eizenstat** es diplomático, abogado y escritor. Entre otros puestos de responsabilidad, fue asesor de Asuntos Nacionales del presidente Jimmy Carter, Embajador de Estados Unidos ante la Unión Europea y Vicesecretario del Departamento del Tesoro. Ha sido muy destacada su labor contra el olvido de las víctimas del Holocausto, y se desempeñó durante la Administración de Bill Clinton como Representante Especial del Presidente y Secretario del Estado sobre Asuntos del Holocausto. Entre su dilatada obra cabe destacar *The Future of the Jews* (2012), *President Carter: The White House Years* (2018) y *Justicia Imperfecta: Patrimonio saqueado, trabajo esclavo y asuntos sin resolver de la Segunda Guerra Mundial* (2009).

**Elie Wiesel** nació en Transilvania y fue superviviente del campo de exterminio de Auschwitz. Se formó como periodista en París tras la guerra y su obra *La Noche* fue publicada en más de 30 idiomas. Wiesel recibió el Premio Nobel de la Paz en 1986 y dedicó su vida a la defensa de los derechos humanos, a mantener viva la memoria del Holocausto a través de la educación y a concienciar sobre el deber ético de mantener la memoria y la lucha contra la intolerancia. Falleció en Nueva York en 2016.

**Cristina McLaren** es profesora en la Universidad Alfonso X el Sabio desde 1997, licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad de Granada. Imparte clases de traducción general y especializada y es profesora de posgrado en el Instituto de Lenguas Modernas y Traductores de la UCM.

**Joaquín González Ibáñez** es codirector de Berg Institute y profesor de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Alfonso X el Sabio de Madrid. Editor de la Biblioteca Literatura y Derechos Humanos.



## ÍNDICE

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS, <i>por Joaquín González Ibáñez</i> . . . . .	11
PRÓLOGO, <i>por Elie Wiesel</i> . . . . .	21

### *JUSTICIA IMPERFECTA*

INTRODUCCIÓN: Una espera de cincuenta años para conseguir justicia . . . . .	29
I. Por el Valle de los Huesos Secos . . . . .	63
II. Greta Beer y el asunto de los bancos suizos . . . . .	99
III. Aparecen los jugadores . . . . .	109
IV. Aparecen los abogados . . . . .	147
V. Todo lo que reluce . . . . .	171
VI. El baile <i>Kabuki</i> . . . . .	209
VII. Escorpiones en una botella . . . . .	241
VIII. El acuerdo . . . . .	281
IX. La barbarie cultural . . . . .	325
X. Recuerdo de Dora-Mittelbau . . . . .	347
XI. Tan antiguo como las pirámides . . . . .	383
XII. Diez mil millones de marcos . . . . .	403
XIII. Un final extraño . . . . .	425
XIV. <i>Unser Wien</i> . . . . .	451
XV. Puente sobre aguas turbulentas . . . . .	471
XVI. La excepción francesa . . . . .	505
CONCLUSIÓN. Recapitulación final de la Segunda Guerra Mundial . . . . .	537
EPÍLOGO . . . . .	561
AGRADECIMIENTOS, <i>por Stuart Eizenstat</i> . . . . .	583
ÍNDICE DE MATERIAS . . . . .	591
ÍNDICE Y CRÉDITOS DE LAS FOTOGRAFÍAS . . . . .	605



## PRESENTACIÓN

### Víctimas en el olvido, memoria histórica y negociaciones diplomáticas

JOAQUÍN GONZÁLEZ IBÁÑEZ

En teoría constitucional estadounidense existe una figura denominada *lame duck*, traducida al español como «pato cojo», que describe la situación de presunta «vulnerabilidad» del presidente estadounidense en la parte final de su segundo y definitivo mandato. A diferencia de Europa, donde la institucionalidad de los partidos políticos sustenta inmensas organizaciones jerárquicas, estables y de asignación de poder y control de estructuras administrativas, en Estados Unidos los partidos políticos son maquinarias emergentes que despliegan temporalmente dinámicos procesos de selección de poder. Son los procesos de los «caucus» o asambleas de partidos —que activan las maquinarias de los partidos únicamente los meses previos a las elecciones— en los que se dilucidan debates plurales que conducen a la elección de líderes por la ciudadanía en las conocidas como «primarias» de los partidos. De este modo, el presidente de Estados Unidos, que es al mismo tiempo jefe del Estado y jefe del Gobierno (de la Administración, en la terminología constitucional de Estados Unidos), en la práctica política no se considera un activo para las aspiraciones de los futuros candidatos, ya que dependen de sí mismos para lograr ser electos, por eso en buena medida al final del segundo mandato, el *establishment* de Washington no está plenamente condicionado por la labor de la Casa Blanca. Por consiguiente, se sienten con mayor libertad y menor responsabilidad hacia sus respectivos partidos. En esta última etapa, es cuando los presidentes acometen políticas, reformas y las

acciones más avezadas que conducen a la pauta final de su labor ejecutiva y perfilan su legado político en la Casa Blanca.

En nuestro tiempo más reciente, las acciones del presidente Barack Obama son muy ilustrativas de este escenario, de la misma manera que el presidente Donald Trump, con furibundo arrebató desde el inicio de su mandato, se fijó como objetivo dismantelar estas políticas y logros de su predecesor, acometidos durante la parte final de su mandato. Entre los logros con mayor proyección y conocimiento internacional de la Administración Obama se encontraba la creación de un sistema elemental de asistencia sanitaria básica en Estados Unidos, conocido como el *Obamacare*. En el ámbito de la política internacional presidencial, fueron extraordinariamente importantes el inicio de una normalización de las relaciones con Cuba, el pacto nuclear conjunto de Estados Unidos, Unión Europea y Rusia con el régimen de Irán, y el acuerdo multilateral que incluía a China en el tratado de París de reducción de emisiones de dióxido de carbono.

El libro *Justicia Imperfecta* de Stuart Eizenstat, de la Biblioteca Literatura y Derechos Humanos de Berg Institute, da cuenta de una decisión política del presidente Bill Clinton en los últimos años de su mandato para comisionar a Stuart Eizenstat en la búsqueda del acceso a una justicia negada para el mayor espectro de víctimas supervivientes de la Segunda Guerra Mundial. El objetivo final fue tratar de revertir esta situación de negación de justicia a través de un sistema alternativo de resolución de conflictos, para obtener la reparación de las familias y las víctimas supervivientes de una de las mayores catástrofes de la humanidad acontecida, especialmente, durante la Segunda Guerra Mundial en Europa.

A estas víctimas se sumaron los trabajadores esclavos y trabajadores forzados del sistema de fábricas privadas y centros de producción del Tercer Reich en Alemania y en los territorios ocupados, la incautación y expolio de los bienes de las víctimas, además de las víctimas invisibilizadas durante más de cinco décadas, por encontrarse al otro lado del telón de acero en la Europa del Este. Toda la actividad se engranaba en mecanismos dinámicos y complejos de resolución alternativa de conflictos con el objetivo de lograr un sistema de restauración de justicia y reconocimiento de las víctimas supervivientes del genocidio.

Los interlocutores convocados a la mesa de negociación con el equipo de Eizenstat fueron los herederos y connacionales de los actores y perpetradores, cooperadores, responsables y, de alguna manera, todos aquellos que se beneficiaron como entidades privadas o estatales del sistema de exterminio y explotación creado por el régimen nazi, desde la anexión de Austria en 1938 hasta el final de la guerra. El criterio de actuación fue el principio de responsabilidad por el daño causado a las víctimas, a los trabajadores forzados y esclavos, y a los propietarios a quienes se les usurparon obras de arte y elementos religiosos y, en general, propiedades de las víctimas y recursos de la población de los territorios conquistados por el Ejército alemán. El esfuerzo para lograr una solución o justicia imperfecta a este descomunal escenario de reparación y memoria partía implícitamente de la declaración voluntaria de responsabilidad y del reconocimiento de la obligación de resarcir a las víctimas, y así lo manifestaron los Gobiernos de Francia, Alemania y Austria, y las compañías privadas alemanas, suizas y austríacas que todavía siguen activas mercantilmente.

El éxito económico de la Administración Clinton (1991-1999), así como el liderazgo internacional ejercido por Estados Unidos en los albores de la globalización tras la caída del muro de Berlín y la descomposición de la Unión Soviética, quedó empañado por las acusaciones de acoso sexual contra Bill Clinton durante su mandato como gobernador de Arkansas, el caso Lewinski y el inicio, por parte del Congreso, de un proceso político de destitución —proceso de *impeachment*—; todo ello condujo, al final de su mandato, a una imagen personal pública llena de descrédito, como narra con fruición Christopher Hitchens en su libro *No one left to lie to* ('No queda nadie a quien mentir').

Y, sin embargo, probablemente el éxito moral más importante del presidente Clinton durante su mandato está contenido en este relato *odiseo* tan trascendente como poco conocido y difundido, que Eizenstat, como actor principal y efectivo catalizador de las negociaciones, comparte con nosotros. La finalidad del autor es legar con este libro un pasaje de memoria sustancial en la historia del siglo xx y un fabuloso registro *anagráfico* de los esfuerzos negociadores para que las víctimas de las más graves violaciones de derechos

humanos tuvieran acceso a una justicia que les fue siempre negada y derecho a un reconocimiento de su verdad y padecimiento.

La certera y precisa anotación de datos, anécdotas y sensaciones, que permitieron a Eizenstat crear un vasto relato muy bien estructurado e interrelacionado, transmite una sensación de coherencia ética y, con ello, de competencia profesional. Eizenstat es el actor que forma parte de la solución y el diplomático que ejerce de defensor de derechos humanos a través de la efectividad de sus acciones de mediación y de la recreación de procesos de negociación y mediación con múltiples actores antagónicos que lograron aunar sus esfuerzos, renunciar a legítimos objetivos parciales, para brindar a las víctimas un inusitado escenario de acceso a la justicia.

En ese espectro caleidoscópico de luz y penumbra, Stuart Eizenstat actúa con la moderación de un diplomático, pero con la perseverancia y la determinación de no omitir detalle ni ocultar el análisis de sus percepciones. En todo momento asume los errores como propios y los logros como el resultado de un esfuerzo de equipo. Resulta cautivador cómo Eizenstat articula, durante toda la narración del libro, el estilo de un esmerado diario personal, pero en el marco de una actividad técnica y profesional. Muestra una crítica sin acritud, pero firme, que se proyecta sobre todos los actores que conformaron los límites de la negociación. Y Eizenstat puede ser crítico con la actitud arrogante de los negociadores que representan a los abogados de las demandas colectivas y, contemporáneamente, reconocer la trascendencia de todos ellos en las soluciones, la flexibilidad de la que a veces dieron muestra en determinadas ocasiones, así como proferir loas a los gestos de los políticos, para, al mismo tiempo, poner en evidencia sus dobleces o cambios de criterio, como en el caso de la primera presidenta suiza elegida en 1999, Ruth Dreifuss.

Eizenstat muestra su compromiso con la verdad y la ausencia de interés en hacer prevalecer su razón y su visión en esta causa. Comparte una reflexión con el lector, que al mismo tiempo comportaba el reconocimiento implícito de una injusticia en este proceso. El diplomático señala que algunas víctimas, como los gitanos, se pusieron en contacto con él y le manifestaron que se habían sentido excluidos, ajenos al proceso de compensación y abandonados; y eso

podría conducirnos tácitamente a los otros grupos de víctimas que quedaron excluidas del proceso, aunque tenían la condición de víctimas, puesto que habían sido perseguidas por su identidad sexual o religiosa, como los testigos de Jehová o los homosexuales.

En el ámbito académico universitario transatlántico, para contrapesar de un modo figurado el poder militar y económico de Estados Unidos, se formula la idea de cuál será en Europa el equivalente de los portaviones y buques de guerra de la flota estadounidense. Y expresamos con cierta flema y convencimiento que nuestros portaviones en Europa son las universidades. Universidades que, desde el siglo XII, han marcado las lindes culturales y geográficas de Occidente en un circuito en que se creaba y compartía el saber. Esta institución europea ha expandido y enraizado su esencia y su finalidad en los cinco continentes y, de ese modo, hoy Estados Unidos cuenta con uno de los conjuntos más competitivos y dinámicos de instituciones universitarias del mundo. Son centros en los que se investiga, se difunde el conocimiento, se generan saberes, y promocionan el estudio de la experiencia humana —la palabra universidad procede del latín *universitas*, que significa universalidad; y *universum*, compañía, conjunto de la diversidad de saberes, gente y comunidades—, se convierten en un escenario en que la realidad internacional, cultural, científica y social transcurre por sus aulas y auditorios; basta ser un observador curioso para ver pasar el mundo y los acontecimientos universales que acuden a presentarse y divulgarse en estas grandes instituciones.

En el otoño de 2003, mientras realizaba una estancia de investigación postdoctoral en una universidad de Massachusetts, tuve la oportunidad de conocer personalmente a Stuart Eizenstat. Aquel año académico disfruté con intensidad la vida universitaria: estudiaba, acudía a los cursos de los profesores de mi materia de Derecho Internacional y fui estudiante en un programa sobre negociación internacional y sistema alternativos de resolución de conflictos, entre los que se incluía un seminario de Stuart Eizenstat. En ese marco académico, Eizenstat presentó la obra *Justicia Imperfecta*, *Imperfect Justice* en su título original publicado en inglés. Me causaron una agradable impresión su cordialidad, su deferencia y el trato correcto que todavía proyectaban los gestos e inteligencia emocional de

quien ha ejercido la *auctoritas* de una alta magistratura, pero entiende que su legitimidad no solo la concede la *potestas* del mando asignado, sino el conocimiento, la capacidad de persuasión y convicción de aunar actores con diferentes objetivos y que puedan, de este modo, generar un espacio de encuentro para satisfacer un interés común entre diferentes, interés que llevó a las partes a una mesa de negociación para resolver el conflicto.

Aquel seminario de casi tres horas fue insuficiente para comprender los logros de los diversos acuerdos rubricados por la labor negociadora de Eizenstat y su equipo, pero me permitió atisbar el más amplio y complejo sistema de mediación nunca logrado. No obstante, sí recuerdo con nitidez un gesto con una mueca de resignación y de contrariedad que Eizenstat compartió, y que se suscitó por un problema generado apenas unas semanas después de la publicación del libro. Le había causado un disgusto y un amago de queja diplomática por parte de quienes fueron una de las contrapartes negociadoras, no por el contenido, sino por el continente: la portada. En la primera edición original de la obra, el diseño de la cubierta era una gran bandera de suiza —una cruz blanca sobre fondo rojo— a la que se habían superpuesto ocho lingotes de oro conformando una esvástica nazi. El diseño de la cubierta no fue idea de Eizenstat y manifestó, en vano, su rechazo de la misma al editor.

El lector, tras la lectura del libro, podrá juzgar si la actitud de los bancos suizos y el Gobierno helvético los hacen acreedores de esa portada, por su disposición y su compromiso con la verdad histórica de su país y su pasado neutral, no ajenos a una política de cooperación con el régimen nazi y, en particular, la incorporación de los activos, por parte de los bancos suizos, de las cuentas durmientes de miles de judíos asesinados durante la Segunda Guerra Mundial, así como las dificultades y trámites imposibles que debían afrontar los herederos que trataban de recuperar los patrimonios familiares. En la segunda edición del libro, el editor estadounidense Perseus Books actuó más prudentemente; para evitar eventuales litigios incorporó en la nueva portada una *menorá* dorada, el candelabro judío de siete brazos, y un subtítulo complementario en la cubierta.

Personalmente, me sentí afortunado y estimo que ha sido una responsabilidad en los años subsiguientes haber podido profundizar

en los mecanismos alternativos de resolución de conflictos gracias a Stuart Eizenstat y ese «supuesto imposible» de negociación vinculado, de modo excepcional, al ámbito de los Derechos Humanos. Gracias a su trabajo se materializó, efectivamente, la posibilidad de redimensionar el espectro de la justicia en casos de graves violaciones masivas de derechos humanos, y se puede construir un relato veraz de memoria histórica y el acceso a la justicia para las víctimas a través de nuevos formatos de reparación, que son en sí mismos una forma de justicia. Eizenstat afirma con su labor que el sistema jurídico es uno solo; lo diverso son las estrategias y los procesos para alcanzar la justicia. Como sugirió John Locke en su obra *Algunos pensamientos sobre la educación* (*Some thoughts on education*, 1693), «la imaginación es la nación más poderosa sobre la tierra»; y en este mecanismo negociador, la imaginación resulta imprescindible. Junto a la competencia jurídica y técnica, el conocimiento de los procesos estructurados de negociación y el trabajo en equipo son siempre necesarias tácticas y estrategias llenas de imaginación, que permitan recrear espacios de consenso inusitados y, a menudo, innovadores. En especial, ese proceso de negociación inédito formó parte de un modo absolutamente *sui generis* de «Justicia Transicional», que intentó formular una respuesta jurídica a graves violaciones de derechos humanos, con numerosas víctimas, y que implican contemporáneamente un proceso de transición política con el objetivo de consolidar la estabilidad democrática institucional.

La particularidad del presente supuesto no residía únicamente en el tiempo transcurrido, la diversa tipología y número de víctimas y la existencia de procesos penales internacionales y nacionales —como el Tribunal Militar de Núremberg y los procesos penales en los países ocupados por Alemania que juzgaron los actos contra los perpetradores, así como los procesos de Fráncfort y Düsseldorf en Alemania—. Lo relevante es que el trabajo del equipo de Eizenstat fortaleció la función anamnética de la justicia, es decir, el acceso al derecho a la memoria y el reconocimiento de las víctimas y el conocimiento develado por las víctimas, cuyo destino son las sociedades donde tuvieron lugar los crímenes.

Y en este proceso, lo esencial fueron las víctimas situadas en el epicentro, gracias a la determinación del presidente Clinton y la

labor diplomática de Eizenstat. Al subrayar que las víctimas fueron los destinatarios de los esfuerzos de negociación y mediación, debemos recordar las palabras de la profesora Martha Minow en su obra *Between vengeance and forgiveness* ('Entre la venganza y el olvido') en relación con las reparaciones a las víctimas de graves violaciones de derechos humanos, para quienes, tras haber sufrido el acoso y la supresión de sus libertades básicas y derechos humanos, «las medidas compensatorias y correctivas no pueden compensar a la víctima». Por citar un ejemplo poco conocido de la categoría de trabajadores esclavos, Primo Levi solicitó una compensación a la IG Farben, la empresa alemana que trató de elaborar durante la guerra goma sintética en el complejo de Auschwitz III-Buna Monowitz. Primo Levi y el romano Lello Perugia, igualmente superviviente de Auschwitz, reclamaron conjuntamente daños a la empresa alemana y recibieron la notificación de su abogado Rudolf Loewenthal, con fecha de 15 de diciembre de 1959, en la que informaba que la entidad alemana había decidido abonar como compensación la cantidad de 2 500 marcos alemanes. Y, sin embargo, en la tercera parte de la Trilogía de Auschwitz, *Los hundidos y los salvados*, el escritor turinés profundiza sobre la idea de reparación, justicia y, especialmente, el acceso a la verdad y el deber de la memoria como fórmula integral de reconocimiento de la responsabilidad de los perpetradores. El prólogo de Elie Wiesel que aparece a continuación, también superviviente de Auschwitz, es oportuno y sabio, y acentúa la relevancia de noción integral de remuneración y compensación para las víctimas. Además, sus palabras reconocen la valentía de Eizenstat al asumir este proyecto y su responsabilidad al actuar y proyectar el interés de la Administración Clinton en la búsqueda del acceso a una justicia negada a las víctimas.

En las tribulaciones y desvelos de Eizenstat en su función de representante de un Estado soberano, que persigue un objetivo humanitario como el de lograr justicia para víctimas cuyos crueles traumas sellaron su existencia, subyace la idea de la imposibilidad de reparar las heridas y el daño causado. La justicia que obtuvieron fue parcial y una tentativa de compensación. Y, no obstante, las medidas compensatorias no pueden nunca resarcir plenamente a este tipo de víctimas; quizá puedan aliviar, empatizar, mitigar y reconocer a las

víctimas, pero no podrán cumplir la semántica del verbo. Compensar implica una acción que contrarresta o compensa un estado no deseado de cosas. La pérdida de un hijo, un esposo, una esposa, las «personas desaparecidas», la herencia cultural y religiosa arrancada nunca podrán, por su naturaleza, «compensarse». Únicamente será posible a través de una justicia realista, una justicia que conduzca a una conquista que haga prevalecer el sentido de humanidad, aunque sea, efectivamente, una justicia imperfecta, como evoca Eizenstat con este libro.

Madrid, noviembre 2019

## AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a Stuart Eizenstat que haya confiado a Berg Institute la publicación de su obra en lengua española y así poder mostrar en la Biblioteca Literatura y Derechos Humanos cómo se puede redimensionar el espectro de la justicia para la víctimas de graves violaciones de Derechos Humanos desde los mecanismos de resolución de conflictos — negociación, mediación y conciliación, entre otros— que coadyuvaron a dar una respuesta imperfecta y humana, pero realista a este conflicto que por su naturaleza era cuasi imposible lograr una posibilidad de solución en los múltiples escenarios nacionales e internacionales, públicos y privados en que se desarrolló.

A la Fundación de la Universidad Alfonso X el Sabio por el apoyo brindado para la publicación de esta obra en su primera edición en lengua española.

Asimismo, deseamos expresar nuevamente nuestro reconocimiento a Cristina McLaren por su trabajo y profesional desempeño en la compleja traducción de este libro y a Ángela González Linacero por sus labores de asistente de traducción y documentación.

A Antonio Muñoz Vico, jurista y experto en materia de creaciones artísticas y derechos de autor por su participación en el capítulo IX dedicado a los Principios Internacionales de Washington de devolución de arte robado. A Nuria Brufau Alvira, Jorge Rodríguez Rodríguez y José Ramón Trujillo de Berg Institute por su apoyo en las labores de documentación y revisión del texto.

BERG INSTITUTE

## PRÓLOGO

ELIE WIESEL

Esta apasionante obra autobiográfica sobre la experiencia personal de Stu Eizenstat gira en torno a un aspecto del Holocausto que me resulta menos conocido y familiar. Pero hace ya veinticinco años que conozco al autor. Nuestra relación se remonta a la época en la que se constituyó la Comisión Presidencial sobre el Holocausto, cuya labor finalmente culminó en la creación del ahora mundialmente conocido Museo Conmemorativo del Holocausto de Estados Unidos, en Washington. Su contribución a aquel proyecto fue extremadamente valiosa, esencial. Es más, su tesón y sus incansables esfuerzos por conseguir compensación y restitución para las víctimas del Holocausto y para trabajadores forzados no judíos, especialmente aquellos procedentes de Europa del Este, suscitaban gran admiración y enormes muestras de gratitud. Haciendo uso de su dilatada experiencia en la administración pública y de sus conocimientos jurídicos en el ámbito internacional, Stu luchó con gran destreza y tenacidad, con enorme dedicación, en nombre de los supervivientes más necesitados; y triunfó.

A finales de la década de los noventa, cuando la encendida batalla de los bancos suizos llenaba páginas enteras en la prensa internacional, el Gobierno suizo me pidió que ocupara el puesto de presidente de su fundación para los supervivientes judíos del Holocausto. Recibí presiones desde distintos ámbitos, tanto en Israel como en Estados Unidos, para que aceptara el puesto. Israel Singer y Elan Steinberg, del Congreso Judío Mundial y quienes, junto a su presidente Edgar Bronfman, habían sido de los primeros

personajes públicos en exigir retribución y justicia para las víctimas del Holocausto en todo el mundo, me presentaron argumentos muy convincentes para que accediera. Sin embargo, rehusé; y lo hice por dos razones principales: en primer lugar, porque carecía de la más mínima experiencia en las altas finanzas; y en segundo lugar, porque era reacio a definir la mayor tragedia jamás acaecida en la historia judía en términos monetarios. Pensé, ¿cómo puede uno medir el sufrimiento humano en términos de compensación material? ¿Cuánto debería pagarle un organismo gubernamental a una madre superviviente por el asesinato de su hijo? Para mí, Auschwitz y Treblinka eran algo más que una simple valoración basada en criterios pecuniarios. No, tenían más que ver con la moral e incluso con la teología.

¿Fue esa la razón por la que decidí no hacer precisamente lo que Stu Eizenstat estaba haciendo? Los libros que de pequeño compré con mis ahorros yacen ahora solos entre el polvo. ¿Quién me los puede devolver? ¿Quién me devolverá los *tefilín* que pertenecieron a mi padre y a mi abuelo?

Recuerdo a una niña pequeña, una preciosa e inocente niña pequeña de rubios cabellos y ojos azules, que llevó consigo su bien máspreciado, una bonita bufanda que había recibido como regalo de Pascua. ¿Hay acaso fondos suficientes en todo el mundo para compensar a su hermano por la bufanda robada?

Afortunadamente, el enfoque de Eizenstat era bastante más realista. Al fin y al cabo, al Reich de Hitler no le bastaba con asesinar a judíos; también quería enriquecerse con sus pertenencias. Gracias a sus buenas cualidades humanas y sus habilidades profesionales, Eizenstat consiguió persuadir a innumerables instituciones y autoridades europeas de la necesidad de enfrentarse, con imaginación y ética, a su propio pasado, al pasado de sus naciones. Por eso el presente libro ofrece al lector una extraordinaria historia, una que no se ha dado a conocer lo suficiente, sin dejar por ello de plantear asimismo algunos interrogantes: ¿Por qué ha surgido esta batalla tantas generaciones después? ¿Por qué este interés tardío por la riqueza y el dinero robados?

Han pasado más de cincuenta años desde que la victoria de los Aliados sobre el nazismo y el fascismo dejara al descubierto los

horrores de Birkenau, Majdanek y Belzec. Desde entonces se han publicado innumerables testimonios, se ha interrogado a testigos, se han celebrado juicios mediáticos, se ha procesado a muchos criminales, y en algunos casos esos criminales han sido castigados.

Politólogos, psicólogos, filósofos, ensayistas, psiquiatras e historiadores, todos han desarrollado una inestimable labor de investigación indagando en lo que aconteció durante aquellos años malditos, aquellos años de asesinato en el lugar más oscuro de todos. Y sin embargo, parece que la simple dimensión económica del asunto se había obviado por completo.

Y ¿por qué?

¿Quizás sea porque muchos pensamos que el recuerdo de la Tragedia es tan sagrado que preferimos no hacer referencia a sus implicaciones económicas? ¿O acaso es porque veíamos el deber de proteger la memoria de los que fallecieron como una labor tan noble, tan dolorosa y tan abrumadora que considerábamos indecoroso e indigno pensar en cualquier otra cosa, más aún si se trataba de cuentas bancarias? En verdad, algunos somos aún reacios a hablar de ello incluso ahora.

¿Se debe quizá a que intelectual y moralmente no podíamos aceptar la idea de que, para los asesinos, el Holocausto no fue más que una tétrica combinación de un idealismo perverso y lleno de odio con un simple robo que resultaba conveniente?

Puede que también hubiese otras razones. En los años que siguieron al Holocausto, los supervivientes tenían problemas más urgentes que solucionar que exigir la restitución y la compensación por sus propiedades y sus bienes. Los supervivientes tenían que aprender a vivir de nuevo en libertad, en sociedad, tenían que adaptarse a la vida en sí y los diversos retos que esta nos plantea a diario. Más que detenerse en el pasado, en las ruinas de lo que fueron sus vidas y habitar invisibles cementerios rodeados de fantasmas, necesitaban reconstruir su fe y recuperar la esperanza. Algunos esperaban poder viajar a Palestina y se encontraron con los soldados británicos que les cerraban las puertas; otros viajaron hasta allí ilegalmente; y otros regresaron a sus hogares y fueron recibidos con abierta hostilidad por aquellos que en un tiempo habían sido sus vecinos. En algunas ciudades y pueblos, los residentes locales recibieron a los que una

vez fueron sus conocidos judíos con burlas y desprecio: «Pero, ¿tú no estabas muerto?». Y los enviaron a campos de desplazados en Alemania. O los masacraron, como ocurrió en Kielce.

¿Cómo y cuándo podrían los traumatizados supervivientes haber encontrado los medios para organizar y poner en marcha la enorme y tremendamente compleja maquinaria jurídica, los mecanismos necesarios para conseguir documentos y registros bancarios? Cuando a principios de la década de los cincuenta Israel y las organizaciones judías celebraron las primeras reuniones para debatir demandas e iniciar un proceso de reclamación y reparación, ni un solo superviviente del Holocausto formaba parte de la delegación de Estados Unidos.

En realidad, la búsqueda del dinero desaparecido, de los apartamentos y las colecciones de arte, debería haber empezado hace mucho tiempo; y ese proceso de búsqueda lo deberían haber emprendido los propios bancos y Gobiernos. El clamor del profeta al rey debería retumbarles en los oídos: «Has cometido un asesinato, ¿quieres ahora convertirte en el heredero de la víctima?». En Rumanía, Polonia, Hungría, Lituania y otras partes del imperio comunista, se confiscaron o destruyeron centros culturales y comunitarios judíos, sinagogas y bibliotecas, o se transformaron en almacenes, trasteros, establos, tiendas del Gobierno y oficinas; y a nadie le importó. La gente con poder o que se movía en grupos de influencia eligió obviar que el objetivo de la Solución Final fueron tanto las comunidades como los individuos, los vivos y los muertos. Durante un tiempo, mucho tiempo, demasiado tiempo, todos cayeron en el olvido.

Gracias a los Israel Singer, Elan Steinberg y Stu Eizenstat de este mundo, surgió un deseo de corregir y reparar algunas de las injusticias del pasado. Y digo «algunas» deliberadamente. La mayor injusticia de todas, el exterminio de seis millones de hombres, mujeres y niños por ser judíos, no se puede —ni se podrá nunca— reparar. Para ellos ya es demasiado tarde. Como también lo es para algunos de sus herederos.

Por eso este libro, conmovedor y lleno de suspense, con iguales dosis de intriga política y diplomacia internacional, no es, en realidad un libro sobre dinero. En un sentido más profundo, este libro

## PRÓLOGO

considera algo infinitamente más importante y mucho más significativo: esta obra aborda el valor y el peso ético de la memoria.

El deber de la memoria, de recordar, abarca no solo grandes cuentas, enormes palacios y colecciones únicas de arte. El deber de la memoria incluye también a las familias menos ricas, a pequeños comerciantes, zapateros, vendedores ambulantes, maestros, aguadores, mendigos: el enemigo los privó a todos de sus míseras pertenencias —un libro de oraciones, una camisa, un peine, unas gafas, un juguete—.

En otras palabras, a las víctimas pobres les robaron su pobreza.

Lo que queda es su memoria; y esa memoria recorre, silenciosa, toda la historia de Eizenstat.